

CANCION

A la villa de Atienza.

<p>I</p> <p>Arco de las Herrerías Crucijadas de San Gil Desmanteladas ojivas Del monasterio de Asís. Hornacina veneranda De platerescos pilares De oro y piedra, recamada Do está Cristo, agonizante. Meseta de la Armería Derruida Judería Y románica cruja De San Bartolomé el Real. Yacijas sepulturales, Necrópolis ignoradas Armas y cifras reales En blasones sustentadas. Pateográficas insignias De nobles ó de villanos Todo un abismo, un arcano Que en los siglos se perdió. Rotas murallas basálticas Y fortaleza albarrana, Noble villa castellana Hidalga como el dolor. Ante tu mansión realenga Una canción se desgrana</p>	<p>Que un juglar enamorado A tu rastrillo llevó. Una canción plañidera De tus edades mejores Que el lirismo de un Rey Sabio Entre códices dejó Una canción, que en sí encierra La más firme ejecutoria Y que pone en alto aprecio Tu virtud y tu valor. Y es fuerza que nunca olvides De esa canción las estrofas Borrándola de las hojas De tu prez y tradición. Tu abolengo acrisolado En el vacío muriera Y la cruz de tu cimera Fuera cruz de clavelón Y el airón de tu penacho Roto y deshecho cayera Y con su pluma bárriera El polvo de otra legión.</p> <p>II</p> <p>De Castilla, el ancho yermo, Que cual sayal franciscano, Se extiende, pardo, hermanado</p>	<p>Por su grandeza y dolor, Va cruzando sus eriales Y en tus umbrales descansa Y sus endechas te canta, Fatigado, un trovador.</p> <p>—</p> <p>¡Salve, villa castellana! Hidalga como el dolor, Donde la fe de otros días Sus sillares a entó. Donde la Cruz diamantina Fulge más áurea que el sol. Donde aún vibran los acentos De Castilla en Villalón. Donde, aún, Crespo tiene alientos De justo corregidor Y su honra ceta y defiende, Que es patrimonio de Dios.</p> <p>—</p> <p>¡Salve, villa castellana! Hidalga como el dolor, De sangre y oro en la Historia Está escrita tu canción.</p> <p>Manuel López Matute</p>
---	---	--

A los setenta y seis años de edad falleció el día 18 en Madrid, nuestro respetable amigo y paisano D. Antonio Cabellos Asenjo, diputado provincial que fue por bastantes años, representando al distrito de Sigüenza-Atienza.

El Sr. Cabellos contaba con grandes simpatías por su trato afable y expansivo y, no obstante lo avanzado de su edad, conservó hasta hace pocos meses grandes energías físicas y extraordinarias facultades mentales.

Retirado de la política, hace bastantes años que residía en Madrid, donde prestaba servicios en las oficinas de la Tabacalera.

Era el finado natural de Atienza y estaba emparentado con D. Antonio Molero y con las principales familias de aquella villa.

De Flores y Abejas, 28 de julio:

En la madrugada del día 16 nos vimos sorprendidos agradablemente los vecinos de esta villa por una muy bien tocada diana; era que los muchachos de la banda habían elegido ese día y esas horas para hacer su debut.